

# CALLE DE LA MERCED

NOMBRADA EN HONOR A LA IGLESIA DE LA ORDEN MERCEDARIA, CONSTRUIDA POR JOAQUÍN TOESCA A FINES DEL SIGLO XVIII, FUE MORADA DE FAMILIAS ARISTÓCRÁTICAS DE LA COLONIA Y DE LÍDERES DE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REPÚBLICA.

Por Sergio Martínez Baeza

**La Orden de Frailes Mercedarios fue la primera congregación religiosa que se estableció en Santiago.** Con don Pedro de Valdivia vinieron a la conquista de Chile siete sacerdotes mercedarios. No tuvieron convento inmediatamente, porque Valdivia los destinó a servir como capellanes militares, pero pronto les asignó la Ermita del Socorro, donde tuvieron una especie de hospicio que acogía a enfermos y personas en extrema necesidad.

En el año 1566, los mercedarios iniciaron la construcción de su primera iglesia en Santiago en uno de los costados del Cerro Santa Lucía. Era de ladrillos y tenía arcos y una bóveda con maderas labradas. Sin embargo, se detuvo y se comenzó otra construcción en un lugar próximo, cedido por el Cabildo. Los padres mercedarios gozaron de la protección de uno de los sucesores de Valdivia, don Rodrigo de Quiroga que, de su peculio y a un costo de más de quince mil pesos, les construyó una iglesia suntuosa. Pero vino el terremoto del 13 de mayo de 1647, que destruyó este magnífico templo, del que sólo se salvó la capilla mayor dedicada a San Pedro Nolasco.

La nueva iglesia de la Orden Mercedaria fue construida por el arquitecto romano Joaquín Toesca, en las postrimerías del siglo XVIII, en su actual ubicación. Utilizó rudos contrafuertes que dan a la calle lateral, que comenzó a llamarse “De la Merced”. Había sido esta arteria, en los años anteriores a la Independencia, una calle aristocrática por la importancia de las familias que allí tenían sus moradas, al punto de ser conocida un tiempo como la “Calle de los Condes”.

En las cuatro cuadras de su extensión hasta la ladera norte del Santa Lucía, había grandes casonas, con recios portones claveteados e imponentes escudos de armas, labrados en las canteras del Cerro Blanco. En la esquina noroeste, atravesada con el templo de La Merced estaba la casa de “cadena” del Corregidor don Luis Manuel de Zañartu. Cada esquina mostraba alguna orgullosa mansión. La del sudeste con San Antonio pertenecía a doña Francisca de Borja de la Carrera y Ureta, casada con el caballero peruano don Domingo Valdés, suegros del Conde de la Conquista. Se dice que don Mateo de

Toro y Zambrano vivió un tiempo en la casa natal de su mujer, hasta que, por alguna nimiedad, se disgustó con su suegra y resolvió comprar en veinte mil pesos la casa que había sido del capitán don Juan de los Ríos y Terán, a una cuadra de la Plaza Mayor, pintadas de color sangre sus paredes y conocida hasta hoy como “casa del Conde de la Conquista”, en la acera del sol.

En los portales de la Plaza estaban los herederos de don Francisco de Tagle y Bracho, hermano menor del primer Marqués de Torre Tagle, que vino del Perú a establecerse en Santiago. También eran vecinos los Prado, descendientes del Maestre de Campo don José Miguel, casado con doña María del Rosario Jaraquemada. En la esquina de San Antonio estaba la casona, con pilar de esquina y balcón volado, de don Juan Alcalde, primer Conde de Quinta Alegre; un poco más allá, la de don Martín Larraín y Salas, padre de la familia de los “ochocientos” y, asimismo, la de don Santiago de Larraín, que fuera Gobernador de Quito y fundador de una rama de su familia en la que recayó el marquesado de Casa Larraín.

Otros vecinos importantes que tuvieron sus casas en esta calle fueron el general francés don Miguel Brayer, que había acompañado a Napoleón en sus más gloriosas campañas, y fue Jefe del Estado Mayor de nuestro Ejército. También, el Libertador General don José de San Martín, el Director Supremo de Chile, don Ramón Freire, que vivió hasta su muerte en 1851 en la casa signada con el número 69 de esta calle; y el Presidente de Chile, don Manuel Montt Torres.

Con el transcurso de los años, la calle Merced se prolongó hacia el porvenir, al ser camino obligado hacia el oriente, dirección que tomó el desarrollo urbano de la capital chilena.

La iglesia de los padres mercedarios, que daba nombre a esta calle, fue elevada a la categoría de Basílica en el año 1923, cuando vino a Chile el Cardenal español Benloch, con tal propósito.

El 15 de septiembre de año 1928 se inauguró en sus torres el famoso carillón, que ha inspirado a artistas y poetas y llenado de nostálgicas melodías los atardeceres de nuestra capital.